

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 17, El Reino de Dios, Parte 2

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 17, El reino de Dios, parte 2.

Comenzamos a analizar los evangelios, específicamente Mateo, Marcos y Lucas, y cómo predica Jesús. El rasgo más característico de la predicación de Jesús fue su anuncio de que el reino de Dios había llegado.

Por eso queremos considerar el Reino de Dios desde el punto de vista del hecho de que Jesús parecía decir que ya estaba presente. El Reino ya había llegado, aunque todavía no había llegado en su plenitud. Así pues, encontramos esta tensión entre la presencia y el futuro del Reino. Hemos dicho que este es probablemente el rasgo más característico de los Evangelios y de la proclamación del Reino por parte de Jesús, que es que, en cierto sentido, ya está presente, pero todavía está en el futuro.

Y yo les sugerí que la tensión escatológica entre lo que ya es una realidad antes de su manifestación plena explica mejor la enseñanza de Jesús sobre el Reino. Por lo tanto, no se trata de una contradicción; no se trata de diferentes capas de tradición, sino que simplemente reflejan la realidad inaugurada de las profecías del fin de los tiempos del Antiguo Testamento, que, cuando se llega al Nuevo Testamento, se cumplen en dos etapas. Inicialmente en la primera venida de Jesús, pero luego, finalmente y en última instancia, en forma consumada en la segunda venida de Cristo o en el futuro.

Entonces, lo que quiero hacer es simplemente mirar muy brevemente un puñado de textos que demuestran claramente la presencia del Reino, pero también el carácter del Reino y nos ayudan a entender lo que Jesús quiere decir con el Reino de Dios que ofrece. ¿Qué es lo que Jesucristo trae y ofrece cuando dice que el Reino de Dios está presente? Probablemente el mejor punto de partida y la referencia más clara a la presencia del Reino, pero también un texto que nos ayuda a entender un poco lo que Jesús quiere decir con el Reino, se encuentra en Mateo capítulo 12 y versículos 27 y 28. Ahora, esta sección ocurre en el contexto de Jesús; Jesús expulsó un demonio de alguien poseído por un demonio. Los fariseos estaban viendo esto, y vinieron, y sugirieron que, curiosamente, en el versículo 23, la gente responde, ¿podría ser este el hijo de David? Y luego los fariseos ven esto, y dicen que no, es en realidad por Beelzebú, es en realidad por el príncipe de los demonios, por Satanás, que Jesús está expulsando demonios.

En respuesta a eso, esto es lo que dice Jesús. Comenzaré a leer el versículo 25: Jesús conocía sus pensamientos y les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo será arruinado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá. Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo.

¿Cómo, entonces, podrá permanecer su reino? Y si yo echo fuera los demonios por medio de Beelzebú, ¿vuestros hermanos por medio de quién los echan? Así que ellos serán vuestros jueces. Luego, el versículo 28 dice: Pero si yo echo fuera los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros. En otras palabras, Jesús parece estar sugiriendo que si él está echando fuera demonios y lo ha hecho, como lo acaba de mostrar el contexto y como lo mostrará el contexto circundante en los evangelios, si Jesús está echando fuera demonios, eso debe significar que el reino de Dios ya está presente porque eso es lo que dice Jesús en el versículo 29 o 28.

Si es por el espíritu de Dios, no de Satanás, sino por el espíritu de Dios que echo fuera demonios, entonces el reino de Dios ya ha llegado a vosotros. Ya ha llegado. Es decir, al echar fuera demonios, el reino de Dios ya está haciendo incursiones en este mundo para afirmar, derrocar y destruir el reino de Satanás.

Así pues, Jesús reconoce ahora que el reino de Satanás gobierna, pero ¿cómo puede expulsar demonios en nombre de Satanás? Eso sería contraproducente. Pero Jesús dice en cambio que si expulso demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ya ha llegado. Es decir, el reino de Dios está ahora incursionando en el reino de Satanás.

El reino de Dios está comenzando ahora a reclamar la tierra, a traer la soberanía de Dios y el gobierno de Dios sobre toda la tierra al liberar a los hombres y mujeres del reino, gobierno, poder y autoridad del mismo Satanás. Así que, al expulsar a los demonios, el reino de Dios ya está avanzando y ya está comenzando a afirmar el reino y el gobierno de Satanás. Así que claramente, el reino de Dios ya está presente en un texto como Mateo capítulo 12, donde Jesús expulsa demonios y, en su reino, gobierna invadiendo el de Satanás.

Hay otros textos que podríamos ver en el libro de Mateo, pero quiero pasar a un par más en otras partes del evangelio de Lucas. Lucas capítulo 4 y versículos 16 y siguientes. Lucas capítulo 4, comenzaré leyendo el versículo 16: Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, y el día de reposo entró en la sinagoga, como era su costumbre.

Se levantó para leer, y le entregaron el libro del profeta Isaías. Lo abrió y encontró el pasaje donde está escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los

cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.

Luego enrolló el libro, se lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los que estaban en la sinagoga estaban fijos en él. Comenzó diciéndoles: Hoy se cumple esta Escritura en medio de ustedes. En otras palabras, lo que Jesús está sugiriendo es que este texto, que Jesús lee, es una cita del capítulo 61 de Isaías, que está en el contexto de Dios restaurando a su pueblo, Dios estableciendo su reino y su gobierno en su reino.

Jesús ahora está diciendo, en mi vida y ministerio, en mi sanación, en mis milagros, en mi liberación de la posesión demoníaca, en mi salvación para la gente, en mis milagros, Isaías 61 ya se está cumpliendo. En otras palabras, Lucas capítulo 4 afirma claramente que el reino de Dios ya ha llegado. El reino de Dios ya se está cumpliendo en medio de su pueblo, en el ministerio, en la enseñanza y en las obras de Jesucristo mismo.

Otro texto en Lucas que apunta claramente a la venida de Jesús o la venida del reino en Jesús, la presencia del reino, es el capítulo 17 y el versículo 21. Retrocederé y leeré el versículo 20. Una vez, al ser preguntado por los fariseos cuándo vendría el reino de Dios, Jesús responde, la venida del reino de Dios no es algo que se pueda observar, ni la gente dirá aquí está o allí está porque el reino de Dios está en medio de ustedes.

Ahora bien, hay un debate sobre cómo traducir este pasaje e interpretarlo, pero me parece que la mejor manera de entenderlo es que Jesús se refiera a que el reino de Dios ya ha llegado en parte. Todavía no ha llegado en su manifestación plena cuando se podrá observar física y abiertamente, pero sin embargo el reino de Dios ya estaba en medio de ellos. El reino de Dios ya estaba presente en la persona de Jesucristo y en su enseñanza y milagros para que los hombres y las mujeres ya pudieran entrar en el reino porque ya estaba en medio de ellos.

Ya estaba presente. Probablemente así es como debemos entender las referencias, especialmente en Mateo, como Mateo 13, a las referencias al misterio del reino. Cuando Mateo se refiere al misterio del reino, probablemente no deberíamos tomar esto como una referencia a otra cosa o algo distinto, que este es un reino diferente o algo diferente al reino de Dios que Jesús proclama y ofrece en algún lugar o que los profetas proclamaron.

En lugar de eso, probablemente deberíamos entender la enseñanza de Jesús sobre el misterio del reino, especialmente en Mateo 13, como el hecho de que el reino de Dios ya ha llegado, pero no de una manera forzada. Todavía no ha llegado con toda su fuerza. Ya ha llegado, y los hombres y las mujeres ya pueden entrar en él, pero

todavía no ha llegado de la manera irresistible en que llegará en el futuro, como predijeron y prometieron los profetas del Antiguo Testamento.

En cambio, el reino de Dios ya está presente. Los hombres pueden entrar en él, pero también pueden resistirlo. También pueden rechazarlo.

El reino de Dios ya está presente en la enseñanza y el ministerio de Jesús, pero todavía no ha llegado en su manifestación plena, como la encontramos en los profetas. Por eso es un misterio. El reino está presente, pero está aquí como un misterio.

Ha llegado de una manera que la gente no espera. Ha llegado antes de su forma irresistible, abierta, manifiesta y consumada en el futuro. Creo que todos estos textos, y podríamos señalar varios otros, podríamos señalar muchos textos como incluso en Lucas capítulo 4, la cita de Jesús de Isaías 61, no se usa la palabra reino de Dios, pero podríamos señalar varios otros textos donde no se usa necesariamente el reino de Dios, pero claramente el reino de Dios ya está presente.

Esta parece ser la fuerza de muchas de las parábolas de Jesús cuando compara el reino de Dios con una semilla que eventualmente crecerá hasta convertirse en un gran árbol o con un trozo de masa donde la levadura se esparcirá por toda la masa cuando compara el reino con un campo donde se mezclan diferentes tipos de malas hierbas, donde un día, las malas hierbas serán sacadas y quemadas.

Todas esas parábolas tienen como objetivo contrastar el comienzo del reino, su inauguración y su manifestación final. Es como una semilla. El reino ya está aquí, pero todavía no ha alcanzado su forma consumada final.

Es como un trozo de masa con levadura que todavía no se ha extendido por toda la masa, etc. Por eso, varias parábolas de Jesús, especialmente en Mateo 13, tienen como objetivo describir este misterio del reino. ¿Cómo es que el reino ya está presente, pero no se parece en nada a lo que lees en los profetas? Eso se debe a que está presente en forma de misterio antes de su consumación final y su forma final que tendrá lugar en, como lo llaman los teólogos, la segunda venida de Cristo.

Así, a lo largo de los Evangelios, encontramos referencias a que Jesús se refiere a un reino futuro, es decir, un reino que todavía no ha llegado. Una vez más, no debemos entender esto como una historia contradictoria, relatos contrapuestos o tradiciones diferentes, sino como parte de esa tensión escatológica entre lo que ya es y lo que todavía no ha llegado.

Entonces, para dar un par de ejemplos muy breves, en el Evangelio de Mateo, en la conocida parábola de las ovejas y las cabras, que aparece al final de un discurso en el que Jesús habla de su segunda venida, su venida al final de la historia, en el contexto

de la pregunta de los discípulos. En la llamada parábola de las ovejas y las cabras, leemos esto, versículo 34: Entonces el rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Y si leen el resto del contexto, todo el contexto es quién puede o no puede, o quién entrará o no entrará en el futuro reino de Dios.

Así pues, en la parábola de las ovejas y las cabras, al final de Mateo 25, el reino todavía no está presente. El reino es algo que todavía está en el futuro. Es una realidad futura.

Volviendo al Sermón del Monte, en Mateo capítulo 6, el Sermón del Monte en Mateo capítulo 6, la conocida oración de Jesús, donde enseña a los discípulos a orar. Comienza en el versículo 9, y así es como deben orar: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad. Así que, observen el paralelismo allí.

El reino de Dios es la voluntad de Dios hecha realidad. Tu reino viene, tu voluntad hágase en la tierra como en el cielo. En otras palabras, esto sugiere que el reino de Dios aún no ha abarcado toda la tierra.

El reino de Dios aún no ha llegado plenamente a la tierra. Así que esta es la perspectiva del "todavía no". Es interesante que veamos el "ya" de regreso en las llamadas bienaventuranzas del capítulo 5 de Mateo. Observemos la primera.

En Mateo capítulo 5, versículo 3, Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Parece, al menos, sugerir que lo tomemos de una manera incipiente, es decir, que son los pobres en espíritu los que ahora entran en el reino de los cielos.

Aunque esto también podría tomarse en un sentido futuro, probablemente sugiere que quienes son pobres en espíritu saben que el reino de los cielos es suyo. Pero en el capítulo 6, versículo 10, el reino de Dios, es decir, el reino de Dios, su soberanía que ahora se ha realizado plenamente en el cielo, todavía tiene que venir a la tierra. Y eso es lo que les dice a sus discípulos que oren por ello.

Así pues, descubrimos que el reino de Dios que Jesús proclama tiene una dimensión presente y una futura. Ya está presente en el ministerio de Jesús y actúa con antelación a su manifestación y consumación definitivas en el futuro. Así pues, para resumir, hay mucho más que podríamos decir en los Evangelios.

Hay otros textos que podríamos examinar y en los que podríamos dedicar tiempo, pero no lo haremos. Creo que ya tenemos suficiente para poder ver qué es el reino que Jesús ofrece y ver las manifestaciones actuales, pero todavía no actuales, de ese reino y las futuras. Pero si pudiera resumir las enseñanzas de los Evangelios que

hemos examinado, diría que, a través de Jesucristo, el hijo de David, y mediante la invasión del reino de Satanás y la realización de milagros, Dios está comenzando ahora a restaurar su reino del fin de los tiempos en cumplimiento del Antiguo Testamento.

Yo diría que hay que empezar con Génesis 1 y 2, pero luego, a lo largo de la historia de Israel y ahora en las expectativas de los profetas, especialmente de un rey davídico que vendría, Jesucristo es ahora el hijo de David que ahora está ofreciendo su reino y está dispensando las bendiciones de la salvación del reino a su pueblo. Y, de nuevo, lo hace ahora, antes de la manifestación culminante final de ese reino en el futuro. Ahora bien, cuando llegemos a los Evangelios, lo siento, cuando pasemos de los Evangelios y pasemos al resto del Nuevo Testamento, en realidad nos saltaremos a las epístolas.

Encontramos una referencia interesante al reino al final del libro de los Hechos. En el capítulo 28 de los Hechos encontramos a Pablo en Roma predicando todavía el reino de Dios. Pero cuando llegamos a las epístolas del Nuevo Testamento, especialmente las epístolas de Pablo, resulta interesante ver lo mucho que falta la frase reino de Dios.

Está por todos lados en los Evangelios, y uno casi se acostumbra a verlo, y llega a las epístolas y no está allí. Permítanme decir un par de cosas. La primera, creo, es porque ahora Pablo y los escritores del Nuevo Testamento se refieren principalmente a las bendiciones del reino y a las bendiciones de la salvación que vienen a través de la muerte y resurrección de Jesucristo.

Así que utilizan diferentes lenguajes para describir lo que la muerte y resurrección de Jesucristo han logrado, pero lo segundo que diría es que el reino de Dios no ha desaparecido. El reino de Dios no ha desaparecido de la enseñanza de Pablo.

Aunque la terminología no siempre esté presente, aún vemos las bendiciones del reino. Aún vemos referencias a Jesús como el hijo de David. Vemos el lenguaje del pacto davídico por todas partes.

Vemos alusiones al texto del Antiguo Testamento en el contexto del reino de Dios y el pacto davídico. Por lo tanto, no quisiera decir que el reino de Dios ha sido dejado de lado o reemplazado por otra cosa. Simplemente parece que ahora se comunica en una nueva clave a la luz del cumplimiento en la muerte y resurrección de Jesucristo.

Lo que quiero hacer es examinar algunas de las cartas paulinas. Comenzaremos con las epístolas paulinas y luego pasaremos a algunos textos fuera de las epístolas de Pablo. Una vez más, terminaremos con el libro de Apocalipsis, donde encontramos la forma consumada del reino.

En primer lugar, seguiré las cartas de Pablo aproximadamente en orden canónico. Permítanme comenzar con Romanos capítulo 1, en la misma introducción y comienzo del pre-guion de la carta de Pablo en los versículos 3 y 4, donde Pablo realmente amplía su introducción epistolar. Pablo, un apóstol de Jesucristo para la iglesia, etc.

Ahora bien, Pablo amplía ese concepto al decir que Pablo, siervo de Jesucristo, fue llamado a ser un apóstol apartado para el evangelio de Dios. El evangelio que él había prometido de antemano por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras. Así que, observemos ese lenguaje del cumplimiento de la promesa.

El evangelio que predica Pablo es el cumplimiento de lo que fue prometido por los profetas de antemano. En cuanto a su hijo, versículo 3, en cuanto a su hijo que en cuanto a su vida terrenal era descendiente de David y que, por el espíritu de santidad, fue designado hijo de Dios con poder. Ahora, por su resurrección de entre los muertos.

Así pues, observemos el lenguaje davídico, el lenguaje de la filiación. Jesucristo es ahora el verdadero hijo de David, e incluso al principio de su carta, es como si Pablo quisiera que entendiéramos que este Jesucristo del que hablará en el resto del libro y la salvación que trae es parte integral del hecho de que Jesús es ahora el verdadero hijo de David en cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento y ahora dispensará las bendiciones de la salvación a su pueblo. Quizás encontremos algo similar en 1 Corintios capítulo 15, el conocido texto de la resurrección que hemos repasado en un par de ocasiones más. Una vez más, mi propósito no es sólo centrarme en los textos davídicos, aunque lo haremos a menudo, sino simplemente en el lenguaje del reinado y el reino, Dios estableciendo su gobierno o reino.

Los versículos 24 al 28 son un texto importante. Permítanme retroceder y leer el versículo 22. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

Pero cada uno, a su vez, Cristo es el primer fruto, por lo que es una referencia: Cristo resucitará primero, y luego, cuando venga, los que le pertenecen. Entonces, Cristo resucitará primero en anticipación de más frutos por venir, es decir, la resurrección de sus seguidores, aquellos que están unidos a él en la fe. Pero luego Pablo continúa; luego vendrá el fin cuando él, Cristo, entregue el reino a Dios Padre después de haber destruido todo dominio, autoridad y poder.

Porque es necesario que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies, Salmo capítulo 8. Es necesario que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies, de nuevo una clara alusión al Salmo capítulo 8, Dios ha puesto todas las cosas bajo sus pies, lo cual está conectado con la creación, Génesis capítulo 1. Entonces, el último enemigo en ser destruido es la

muerte. Versículo 27, porque ha puesto todo bajo sus pies. Hay una cita clara del Salmo capítulo 8. Ahora, cuando dice que todo ha sido puesto bajo sus pies, está claro que esto no incluye a Dios mismo, quien puso todo bajo Cristo.

Pero cuando haya hecho esto, entonces el Hijo mismo se sujetará a aquel que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea todo en todos. Así que, tenemos de nuevo esta imagen de Jesucristo en cumplimiento particularmente del Salmo capítulo 8, pero de nuevo probablemente otro texto del Antiguo Testamento que se refiere al reinado del Hijo de David, pero en cumplimiento del Salmo capítulo 8, que relata Génesis 1 y 2, así que podemos decir en cumplimiento de la intención de Dios para su creación y la humanidad en Génesis capítulo 1, ahora vemos a Jesucristo cumpliendo esto. Aquí está el aspecto de todavía no.

Ahora vemos a Jesucristo reinando hasta que ha puesto a todos los enemigos debajo de sus pies, y destruye al último enemigo, que es la muerte, y luego entrega las llaves del reino al Padre. Y el reino de Dios y su dominio duran por siempre y para siempre en cumplimiento de la intención original de Dios para la humanidad en Génesis 1. Ahora, encontramos que Génesis 1 llega a su culminación. Observe todo lo demás, no solo la referencia al Salmo 8, sino todo el resto del lenguaje de Adán, especialmente el que vimos varios versículos más adelante.

Así, la resurrección de Cristo, su propia resurrección, es la anticipación de nuestra resurrección, que trae consigo la derrota definitiva de la muerte, de modo que una vez que Cristo ha derrotado a todos los enemigos, entonces se cumple la Escritura. Que la intención de Dios de Génesis 1 encuentra su cumplimiento, y Cristo ha reinado y ha puesto todo bajo sus pies y luego ha entregado las llaves del reino al Padre. Otro texto, Efesios capítulo 1 y versículos 20-22 es nuevamente un texto que no utiliza explícitamente el lenguaje del reino de Dios, pero es un texto que, no obstante, resuena con el reino y especialmente con el lenguaje del pacto davídico.

Así que, como ya hemos dicho, cuando hablamos del tema del reino de Dios, hay mucha superposición con el tema del pacto davídico porque es a través del rey David, es a través de las promesas hechas a David, el pacto de Dios con David, que él llevaría a cabo su gobierno, que finalmente cumpliría su intención de gobernar sobre toda la creación. Y ahora, en Efesios capítulo 1 y versículos 21-22, refiriéndose al poder que ahora está disponible para el pueblo de Dios, es el poder que es el mismo que la poderosa fuerza que Dios ejerció cuando resucitó a Cristo de entre los muertos y lo sentó a la diestra en los lugares celestiales. Muy por encima de todo principado y autoridad, poder y dominio, y de todo nombre que se invoque, no solo en la era presente, sino también en la era venidera.

Y sometió Dios todas las cosas bajo sus pies, y lo designó cabeza de todo para la iglesia. Ahora, lo que quiero que noten nuevamente, ya lo hemos mencionado, pero recuerden, aunque no encontramos citas explícitas del texto del Antiguo

Testamento, Pablo alude claramente a al menos dos salmos, uno de ellos es el Salmo 110, un salmo davídico que se refiere al hijo de David, el rey, sentado a la diestra de Dios. La diestra de Dios es emblemática de una posición de soberanía, una posición de autoridad.

Luego, en el Salmo 8, Efesios 1 versículo 22, pone todas las cosas bajo sus pies. Así que lo que Pablo está diciendo es que la resurrección y exaltación de Jesucristo al cielo fue la entrada al reinado davídico y mesiánico de Jesús. Jesús ahora está sentado a la diestra del Padre en el cielo, Salmo 110, y ahora todas las cosas han sido puestas bajo sus pies, Salmo 8. Así que en virtud de la resurrección de Jesús, Jesús ahora está comenzando; esto ya es parte; Jesús ahora está comenzando a cumplir y realizar el reinado prometido, no solo del Rey David en los Salmos davídicos sino también en el Salmo 8, que se remonta a la creación.

Así que, nuevamente, la intención de Dios a través de su pueblo de gobernar sobre toda la creación, de extender el reino y la gloria de Dios sobre toda la creación, ahora está comenzando a cumplirse a través de un nuevo Adán, un nuevo portador de la imagen de Dios, y esa es la persona de Jesucristo, quien ahora a través de su resurrección y exaltación al cielo, ha entrado en su reinado mesiánico real para comenzar a llevar a cabo el cumplimiento de las promesas de Dios. Podemos relacionar esto fácilmente con el pasaje que leemos en 1 Corintios 15, 24-28, que también cita el Salmo 8, de modo que este es el ya, Jesús ya ha entrado en su reinado mesiánico real en cumplimiento de las promesas davídicas y la intención de Dios para la creación en Génesis 1 a través del Salmo 8, y luego el todavía no que vemos en 1 Corintios 15, donde Jesús gobierna hasta que todas las cosas se cumplan finalmente bajo sus pies. El último enemigo en ser derrotado es la muerte, que es lo que trajo Adán a causa de su pecado. Entonces Dios Cristo entrega las llaves del reino al Padre, y Dios gobierna para siempre.

Su dominio es por los siglos de los siglos. Para pasar a Colosenses, un par de pasajes del libro de Colosenses también resuenan con el lenguaje del reino. Ya hemos visto Colosenses 1:15, que dice: El Hijo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de la creación.

Ahora quiero centrarme en esa última frase, que a veces se ha interpretado erróneamente como una sugerencia de que Jesús es parte del orden creado o algo así, pero el lenguaje de primogénito aquí probablemente proviene de otro Salmo, otro Salmo davídico, y ese es el Salmo capítulo 89. Ahora, hemos leído esto antes, pero quiero leer el versículo de nuevo porque contiene un lenguaje crucial que nos ayuda a entender esta referencia en Colosenses 1:15: Jesús es el primogénito de toda la creación. Ahora, observen el Salmo 89, y leeré el versículo 27, Salmo 89 y versículo 27, pero permítanme retroceder un momento hasta el versículo 20; solo leeré un par de estos versículos.

He hallado a David, mi siervo; lo he ungido con mi óleo sagrado. Mi mano lo sostendrá, versículo 22, el enemigo no podrá con él. Versículo 23, aplastaré a sus adversarios.

Versículo 24: Mi fiel amor estará con él, David, y en mi nombre será exaltado su poder. Versículo 25: Pondré su mano sobre los mares, su mano poderosa sobre los ríos. Él me invocará: Tú eres mi padre, mi Dios, mi roca, mi salvador, parte del pacto davídico.

Ahora escuchen esto, versículo 27, todavía refiriéndose a David, el rey en la línea de David: “Yo lo designaré como mi primogénito, el rey más exaltado, el más exaltado de todos los reyes de la tierra”. En otras palabras, cuando volvemos a Colosenses 1:15 cuando Pablo dice que Jesús es el primogénito sobre toda la creación, creo que está aludiendo de nuevo al Salmo 89 y sugiriendo, nuevamente, que como el hijo davídico, como el hijo mayor de David, como el verdadero hijo de David, Jesús ahora cumple la intención de Dios para el rey davídico del Salmo 89 al ser el primogénito de la creación, lo que significa que él es el rey exaltado de todas las cosas. Primogénito no significa que él es la primera cosa creada, significa que él tiene el estatus del rey exaltado sobre toda la creación en cumplimiento de las promesas davídicas.

Así que Colosenses 1:15 claramente resuena con el lenguaje de la realeza, con el lenguaje del pacto davídico, así que una vez más, es a través de la persona de Jesucristo, es a través de la persona de Cristo que la intención de Dios de gobernar sobre todas las cosas se cumple a través del hijo mayor de David, Jesucristo, quien ahora como el primogénito, es decir, el rey exaltado de la tierra, ahora comienza a reinar como el que de hecho es el creador, es aquel a través del cual Dios crea todas las cosas. Otro texto justo antes de ese, que usa el lenguaje del reino y el lenguaje del pacto davídico, se encuentra en los versículos 12 y 13 de Colosenses capítulo 1. Así que, Pablo le dice a su pueblo que dé gracias con gozo al Padre que los ha calificado para compartir la herencia de su pueblo santo en el reino de la luz. Así que ahora él describe a sus lectores como si ya estuvieran compartiendo el reino de la luz.

Pero ahora note lo que dice, porque él nos ha rescatado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado o nos ha traído al reino del hijo que él ama. Así que note que el versículo 13 suena muy parecido a los evangelios sinópticos, especialmente porque es casi la versión de Pablo del capítulo 12 de Mateo. Si echo fuera demonios, si libero a la gente del poder de Satanás por el poder del espíritu, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes por el ministerio de Jesucristo.

Y ahora encontramos a Pablo diciendo que Dios nos ha rescatado del dominio de las tinieblas, del propio dominio de Satanás. Él nos ha rescatado, y ahora nos ha transferido a otro dominio o reino, que es el reino de su hijo amado. Y creo que este

lenguaje del reino del hijo que ama o de su hijo amado, nuevamente, es el lenguaje del pacto davídico.

En el capítulo 89, él es aquel en quien pondré mi amor. En otro lugar encontramos que David es aquel a quien Dios ama. David es el rey en quien Dios pone su amor.

Así que aquí encontramos, fuera de los evangelios, un lenguaje davídico. Encontramos a Jesús como el rey davídico en cuyo reino el pueblo puede ahora entrar a través de la liberación y el rescate que Dios hace de ellos del reino de Satanás. Ahora él los transfiere y los entrega al reino de Cristo, el hijo davídico que Dios ama.

Versículo 14: En quien tenemos redención, el perdón de pecados. Ahora, sólo quiero referirme a un par de textos más que se refieren particularmente a los reinos davídicos o a Jesucristo cumpliendo el pacto davídico como un rey davídico que ahora inaugura su reino y gobierno prometidos. La mayoría de estos textos son los que ya hemos mencionado, pero como muchos de estos temas, como hemos notado, se superponen, no podemos evitar referirnos a ellos nuevamente.

Hebreos capítulo 1 y versículo 5, que leemos en relación con el pacto davídico. ¿A cuál de los ángeles le dijo Dios: Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy?

La respuesta no es para ninguno de ellos. Sólo se la ha dicho al hijo. O, de nuevo, yo seré su padre y él será mi hijo.

Una cita combinada del Salmo capítulo 2 versículo 7 y 2 Samuel 7 versículo 14 para dejar muy claro que Jesucristo ahora inaugura el reino del tiempo del fin prometido a David, acerca del cual se lee en el texto profético. Así que, para resumir la evidencia que hemos visto hasta ahora en relación con los evangelios y las cartas de Pablo, esta es una cita de Roy Champa en el libro Temas centrales en la teología bíblica. Él dice que si su muerte y resurrección, es decir, la de Jesús, son las claves para la restauración de Israel, entonces él, Jesús, puede ahora entrar en esa fase gloriosa y universal tan esperada del reino davídico y que la salvación puede o más bien debe llegar ahora hasta los confines de la tierra.

Ahora que Jesús ha entrado en ese reino davídico, las bendiciones del reino, la salvación asociada con el reino, ahora pueden ser dispensadas a su pueblo y esparcidas hasta los confines de la tierra en cumplimiento de las promesas abrahámicas, pero en última instancia en cumplimiento de la intención de Dios para la creación en primer lugar. Ahora, solo un par de textos, una vez más que hemos visto, pero quiero mencionarlos nuevamente porque, curiosamente, demuestran aún más claramente la participación del pueblo de Dios no solo en entrar al reino sino en gobernarse a sí mismos, en cumplir en sí mismos la intención de Dios para que el rey davídico gobierne, es decir, participar en el pacto davídico. Los dos textos que vimos,

y no los leeré nuevamente, pero 2 Corintios 6:18 y Apocalipsis 21:7, ambos citan o hacen referencia a la fórmula del pacto davídico que es: Yo seré tu hijo, Yo seré tu padre y tú serás mi hijo.

Ambos textos se refieren a eso, pero no lo aplican a la persona de Jesucristo. Estos dos textos aplican la fórmula del pacto al pueblo mismo. Así que, una vez más, Jesucristo es el verdadero hijo de David que lleva a cabo el cumplimiento de las promesas davídicas, pero nosotros también somos hijos de David en cierto sentido, o también participamos de las promesas del pacto davídico en virtud de pertenecer a Cristo, quien es el verdadero hijo de David. Y ya hemos visto en Colosenses 3:10 que también participamos en ser restaurados a la imagen davídica.

Ya vimos en Colosenses 1:12-13 que nosotros mismos hemos sido transferidos del reino de las tinieblas, del reino de Satanás, y de su dominio al reino del hijo amado de Dios, en cumplimiento del establecimiento del dominio davídico, el gobierno davídico que está comenzando ahora a extenderse por toda la tierra. Ahora, lo que quiero hacer es mirar muy brevemente la consumación del reino de Dios en Apocalipsis 20-22. Así que, este es el aspecto del todavía no, la visión de Juan de que el todavía no se está convirtiendo en realidad.

Y el primer lugar por el que quiero empezar es con Apocalipsis 20 y la referencia al reino milenial en Apocalipsis 20, versículos 4-6. La razón por la que menciono este texto es porque a menudo se lo considera un texto muy importante en el desarrollo y la comprensión del reino y el gobierno de Dios en la tierra. Pero también se refiere claramente al pueblo de Dios reinando y gobernando después de ser resucitado.

Es interesante que combine resurrección y gobierno. Pero en Apocalipsis capítulo 20 y versículos 4-6, el autor dice: Vi tronos, así que una vez más hay tronos; tronos probablemente implican tanto juicio como gobierno y realeza y soberanía y autoridad. Así que, el autor dice: Vi tronos en los que estaban sentados aquellos a quienes se les había dado autoridad para juzgar.

Y esto es Apocalipsis 20, 4-6. Y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. Los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos.

Volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años. Luego, los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección.

Bienaventurados y santos los que participan de la primera resurrección. La segunda muerte no tiene poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. Ahora bien, podríamos discutir las diferentes visiones del milenio, ya sea amilenialismo, debemos entender esto desde la perspectiva del

amilenialismo, es decir, el milenio simboliza toda la era de la iglesia, pero desde la primera venida de Cristo o la segunda venida de Cristo, todo ese período es el milenio.

¿O deberíamos entender esto en términos del postmilenialismo, es decir, que es a través de la predicación y la evangelización de la iglesia y a través del poder del espíritu que surgirá un milenio y luego, después de eso, Cristo regresará? ¿O deberíamos entender esto en términos del premilenialismo, es decir, que Cristo regresará y establecerá su reino? Entonces, Cristo regresa primero antes y luego establece su reino en la tierra.

Incluso dentro de eso, hay una variedad de posiciones, y mi intención no es discutir esas posiciones o argumentar a favor de una u otra, sino simplemente preguntar cómo esto encaja dentro del tema del reino de Dios y el gobierno de Dios. Lo primero que hay que notar es que los capítulos 20:4-6 tienen lugar en el contexto de la derrota de Satanás y el juicio sobre Satanás. Entonces, Satanás, primero que todo, es atado en el pozo en los primeros tres versículos del capítulo 20, y luego, será liberado, y finalmente será juzgado y librado de él.

Pero en medio de todo esto, encontramos esta referencia a los santos que vuelven a la vida y reinan con Cristo. Una vez más, no me interesa defender diferentes posiciones teológicas. Sólo quiero plantear la pregunta: ¿cómo entendemos esto? En primer lugar, creo que el milenio está destinado a ser una reversión de lo que ha hecho Satanás.

Así que cuando lees el resto del libro de Apocalipsis, especialmente en los capítulos 12 y 13, Satanás es quien gobierna. Satanás es quien engaña a la gente. Satanás es quien mata a los santos.

Él da muerte a los santos. Mientras los santos tratan de llevar a cabo su ministerio bajo el dominio de Satanás, bajo el reino de Satanás, son condenados a muerte. Satanás los acusa erróneamente en el capítulo 12.

Ahora, lo que encontramos es una inversión. Satanás es ahora el juez, pero los santos son vindicados. Y son vindicados por ellos mismos, que ahora gobiernan.

Así, cobran vida y reinan. Nuevamente, este es el cumplimiento mismo de la intención de Dios para su pueblo en Génesis. Adán y Eva debían difundir el gobierno de Dios y reinar, pero murieron y trajeron la muerte.

Ahora vemos que eso se revierte cuando el pueblo de Dios resucita y cobra vida y reina con Cristo. De modo que, una vez más, hay mucho más que se podría decir al respecto, y no quiero entrar en los pros y los contras de las diferentes posiciones

milenaristas. Cualquiera que sea la que usted mantenga, creo que al menos debe entender en este marco que esto es la reversión del reinado de Satanás.

Esta es la reivindicación de los santos. Es una inversión del reinado de Satanás y del trato que Satanás les da. Ahora, él es juzgado y pierde su reino.

Ahora, los santos resucitan y reinan. Pero también es el cumplimiento de la intención de Dios para la humanidad que se perdió en la caída. Ahora, debido al pecado de Adán, la humanidad muere y no cumple con la comisión que Dios le dio a Adán.

Ahora vemos que eso se invierte, cuando el pueblo de Dios resucita y ahora reina con él. Eso es todo lo que quiero decir al respecto. De nuevo, sea cual sea el punto de vista que adoptes, al menos tienes que entenderlo en ese contexto.

Pero creo que la referencia al reinado en el milenio aquí, sin embargo, es solo un presagio o una preparación para el reinado de los santos y la llegada del reino en Apocalipsis 21 y 22, a lo que llegaremos en un momento. Pero antes de llegar allí, e incluso antes de analizar un texto como Apocalipsis capítulo 20, es importante entender que Apocalipsis capítulo 4 comienza con una visión de la soberanía de Dios. Es decir, Dios se sienta soberanamente en su trono.

El trono es un símbolo de autoridad y soberanía. El trono del César, el trono del emperador, está en la tierra, es un símbolo de su autoridad y soberanía. Pero el trono de Dios está en el cielo, de modo que la soberanía de Dios, su realeza y su gobierno se reconocen plenamente y se realizan perfectamente en el cielo.

El capítulo 4 presenta a toda la creación, y el capítulo 5 presenta a toda la creación reunida alrededor del trono, adorando a Dios y al Cordero y reconociendo su completa soberanía. Las preguntas en los capítulos 4 y 5 son: ¿cómo se realizará el gobierno y la soberanía de Dios, cómo se realizará plenamente el reino de Dios en el cielo, y cómo se realizará finalmente en la tierra que lo disputa? Nuevamente, en la tierra, tenemos el trono de César. César es el rey.

El César es el gobernante, y los cristianos sufren por negarse a reconocerlo. Entonces, ¿cómo se reconocerá y se realizará plenamente el gobierno de Dios, su reino y su soberanía en el cielo? ¿Cómo se realizará eso en la tierra? En cierto sentido, el libro de Apocalipsis y el resto del Apocalipsis son un relato de cómo sucede eso. El erudito británico en el Nuevo Testamento, Richard Bauckham, sugirió que, en cierto sentido, el libro de Apocalipsis podría verse como una especie de comentario ampliado sobre el Padre Nuestro que leímos hace un momento, capítulo 6 y versículo 12.

Lo siento, capítulo 6, versículos 9 y 10. Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

La soberanía de Dios ya se ha realizado en el cielo. Su voluntad y su reino ya se han reconocido y realizado en el cielo. ¿Cómo se hará realidad en la Tierra lo que los discípulos debían pedir en oración? Pues bien, ahora el Apocalipsis nos dice cómo los capítulos 4 y 5, la escena de los capítulos 4 y 5, finalmente se convertirán en realidad en la Tierra.

Y los capítulos 21 y 22 son la respuesta a esa pregunta. Ahora encontramos en los capítulos 21 y 22 que el reino de Dios, su soberanía y su gobierno son plenamente reconocidos y plenamente realizados en esta tierra, pero una tierra renovada, recreada, reconstituida, despojada de todos los efectos del pecado, donde ya no hay nadie que se resista al gobierno de Dios. Ya no hay nada que resista o frustre el reino de Dios en Apocalipsis 21 y 22.

De nuevo, creo que es importante leer Apocalipsis 21 y 22 a la luz de los capítulos 4 y 5. Por ejemplo, podríamos ver varios textos en Apocalipsis capítulos 21 y 22, pero si puedo saltar al capítulo 22, comenzar con 21 y 1, y luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía. En otras palabras, los reinos de este mundo han pasado. Probablemente esto no sea solo una declaración ontológica, sino también política.

El primer cielo y la primera tierra, el lugar gobernado por César, el lugar asolado por el pecado y la muerte, el lugar asolado por el Imperio Romano, asolado por gobernantes e imperios humanos como las cuatro bestias que vimos en Daniel capítulo 7 y las bestias que encontramos en Apocalipsis, que ahora han pasado y ahora han sido recreados y renovados en un nuevo cielo y una nueva tierra donde ahora encontramos que las promesas soberanas de Dios se están cumpliendo. Ahora encontramos que el reino de Dios se está estableciendo. Es decir, encontramos la respuesta a la oración del Señor.

Venga tu reino , hágase tu voluntad ahora en la tierra. Ahora se realiza en la tierra, en una tierra nueva, en un cielo nuevo y en una tierra nueva, tal como sucede en el cielo. De hecho, lo que realmente tenemos en los capítulos 4 y 5 es que el cielo ahora desciende a la tierra.

El cielo y la tierra ahora son coextensivos en Apocalipsis 21 y 22. Antes de eso, encontramos a Juan yendo y viniendo entre el cielo y la tierra. El cielo es el santuario de Dios.

El cielo es donde Cristo es exaltado. El cielo es donde todo sucede en los capítulos 4 y 5. Ahora el cielo regresa a la tierra. Una vez leí el título de un sermón y vi un título de sermón en Apocalipsis 21 y 22 titulado El nuevo hogar de Dios.

Eso me dejó perplejo por un momento, pero luego me di cuenta de lo acertado que es. No se trata solo de que nosotros recibamos un nuevo hogar y una nueva creación, sino que ahora Dios también lo hace. La morada de Dios, su reino y su gobierno ahora descienden a la tierra.

En el capítulo 21 encontramos la presencia de Dios, Dios mismo y el Cordero morando con el pueblo de Dios. En Apocalipsis 22 y 23, ya no habrá más maldición, sino el trono de Dios y del Cordero que vimos en Apocalipsis 4 y 5. Ahora el trono de Dios y del Cordero, símbolo de su autoridad, su reino, su gobierno, el trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y sus siervos le servirán. Así que ahora el trono de Dios, su gobierno, su reino, el trono de Dios y del Cordero, Jesucristo descendió a la tierra.

También debemos demostrar que todavía debemos entender el trono de Dios, especialmente el trono del Cordero, en términos del cumplimiento de las promesas davídicas. En el capítulo 5, cuando Juan está buscando quién va a ir, encuentra el rollo en las manos de Dios y comienza a llorar porque no puede encontrar a nadie que lo abra. Entonces, se pregunta quién va a cumplir el plan de Dios de la historia redentora, que creo que es de lo que trata el rollo.

¿Quién va a traer el reino de Dios a la tierra? Y es interesante que uno de los ancianos se le acerca y le dice: “No llores, mira que el león de la tribu de Judá, la raíz de David, ha triunfado”. Así que, nuevamente, este Cordero no es otro que el hijo de David. El reino que finalmente establece en Apocalipsis 22:3, donde su trono está en el centro de la ciudad en una nueva creación, es el cumplimiento máximo de las promesas davídicas.

Así pues, el trono de Dios y del Cordero están en el centro de una nueva creación y del Jardín del Edén. Sin embargo, una vez más, el trono simboliza la autoridad, el reino de Dios, en contraste con el trono de César, que estuvo en vigencia entre los capítulos 4 y 5 y ahora 21 y 22, pero que ahora ha sido destruido. En el capítulo 22, versículo 5, y antes de llegar allí, encontramos otras anticipaciones de esto a lo largo del libro de Apocalipsis.

Encontramos otras anticipaciones de que el reino de Dios llegaría un día de una manera que abarcaría toda la tierra. Es decir, los reinos de este mundo, el reino que pertenecía a Satanás y a las figuras bestiales como el Imperio Romano, ahora serían transferidos bajo el dominio y el gobierno de Dios. Así, por ejemplo, en Apocalipsis capítulo 11, anticipando eso, dice el autor, el séptimo ángel tocó su trompeta, y hubo

fuertes voces en el cielo que decían, el reino del mundo ahora ha venido a ser el reino de nuestro Señor y su Mesías, y él reinará por los siglos de los siglos.

Ahora, observemos lo que encontramos en el capítulo 22 y el versículo 5. En el texto que ya hemos leído, pero al final, ya no habrá más noche; no tendrán necesidad de la luz de la lámpara ni de la luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos. En otras palabras, el pueblo de Dios reinará con Cristo por los siglos de los siglos. Versículo 3, Dios y el trono del Cordero están sobre la nueva creación para reinar.

Ahora, el pueblo de Dios reina. El pueblo de Dios reina por los siglos de los siglos sobre una nueva creación. Por lo tanto, una vez más, considero que este es el objetivo de la intención de Dios para la humanidad en Génesis 1 y 2: que Adán y Eva, como portadores de la imagen de Dios, extendieran el gobierno de Dios para abarcar a toda la creación.

Que toda la tierra se llenaría de la gloria de Dios, para citar un texto de los Salmos. Como portadores de la imagen de Dios, Adán y Eva, como representantes de Dios, difundirían el gobierno de Dios sobre toda la creación. Ahora, vemos que eso se ha cumplido.

Con los portadores de la imagen de Dios, su pueblo reinando por los siglos de los siglos, junto con Dios y el Cordero, reinando por los siglos de los siglos sobre una nueva creación. Así que, juntando todo esto, lo que creo que encontramos en el Antiguo Testamento es que, comenzando con la creación, encontramos la intención de Dios de, a través de su pueblo, portadores de su imagen, gobernar sobre toda la creación. Vemos cómo eso se frustró debido al pecado, pero a lo largo del Antiguo Testamento, a través de la elección de la nación de Israel, a través de la elección de un rey davídico, y luego a través de las anticipaciones proféticas de un reinado davídico restaurado y anticipaciones del gobierno de Dios, encontramos que el Antiguo Testamento esperaba un tiempo, anticipaba, prometía un tiempo, cuando Dios establecería su reino y gobernaría en toda la tierra.

Ahora, eso comienza a cumplirse. Ese reino se inaugura con la venida de Jesucristo. Jesús, como hijo de David, comienza a cumplir esas promesas, y a través de su muerte, resurrección y exaltación, entra nuevamente en su reinado y gobierno mesiánico, donde comienza a extender su gobierno por toda la creación.

Pero vemos que, como resultado de eso, el pueblo de Dios puede ser liberado del reino de Satanás, del reino de las tinieblas, y puede ser transferido al reino de Cristo. Ahora puede entrar, pertenecer y participar en el reino y en las bendiciones de salvación que trae consigo. Pero todo eso apunta a un día en el que las promesas del reino de Dios se consumarán.

Cuando Cristo reine hasta que todos sus enemigos sean puestos bajo sus pies, y cuando Dios y el Cordero reinen y gobiernen en una nueva creación, pero cuando su pueblo también reine con ellos en una nueva creación por los siglos de los siglos. Entonces, la larga historia del trato redentor de Dios con la humanidad finalmente alcanzará su meta y clímax.

Estas son las palabras del Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la Teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 17, El Reino de Dios, Parte 2.